

La bifurcación identitaria como fenómeno subyacente ante la masificación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)

Una mirada desde la Teoría Crítica a la interacción entre lo humano y lo virtual

Daniel Acacio Quintero Rodríguez

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres CENDITEL
Mérida, Venezuela
dqintero@cenditel.gob.ve

Fecha de recepción: 10/10/2019

Fecha de aceptación: 20/10/2019

Pág: 70- 82

Resumen

Las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han desatado una variedad de interacciones virtuales que trastocan la percepción de la realidad, encarnando esto una afectación en la individualidad y el entorno colectivo de los seres humanos, en otras palabras de su identidad. Para desentrañar estos complejos vínculos se amerita una articulación junto a los estudios críticos de perspectivas multi y transdisciplinarias, que permitan ahondar sobre la cada vez más marcada bifurcación de la *identitas* con la Identidad 2.0.

Palabras clave: TIC, Identidad, *identitas*, Identidad 2.0, humano, estudios críticos¹, interacción, individualidad y colectivo.

“Sin duda la clase obrera sigue siendo hoy explotada como antes, hasta la pérdida de la identidad; pero se alimenta del engaño de una ideología perversa y sigue sin consciencia de su situación real”.

Hebert Marcuse[20]

Introducción

Durante los diferentes ciclos históricos que ha vivido el hombre siempre han estado presentes las dinámicas de dominación. No obstante, expandieron y profundizaron su perfeccionamiento y masificación desde la puesta en escena de la “razón iluminista” claramente tecnificada desde finales del siglo XIX e informatizada en la centuria actual:

¹Se recomienda para entrar en contexto sobre contenidos teóricos críticos el artículo “Las Investigaciones de Fenómenos Tecnológicos a La Luz de la Teoría Crítica” publicado en la Revista CLIC N.º 13 del año 2016.[28]

Sin embargo, parece que lo históricamente nuevo es una forma de organización del trabajo radicalmente tecnológica. Los modos convencionales de la división del trabajo taylorista se abandonan en favor de modos más flexibles de racionalización que se apoyan en la aplicación de computadoras. (Dubiel, H., 2000, p. 122.)[12]

Esta sociedad tecnológica nacía con las rémoras de su versión menos tecnificada pero con el mismo signo totalizador que ahora se acrecienta byte a byte. Los desequilibrios económicos que enfrentaron las grandes masas proletarias sindicalizadas en el siglo XX pasaron a ser no recurrentes sino normales, disminuyendo paulatinamente la mano de obra humana por las maquilas robotizadas, estos acontecimientos “no hacen más que confirmar la victoria de la razón tecnológica sobre la verdad”. (Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W.; Murena, Héctor A., 1969, p. 40.)[17]

Lo descrito no es una posibilidad, por el contrario los más temidos escenarios planteados desde diferentes ángulos en su momento por quienes hacían vida en la Escuela de Frankfurt al analizar el totalitarismo que llevó a Europa a desgarrarse consiguen un refinamiento hoy en día, dirigiendo al mundo a una recaída sobre experiencias trágicas:

La teoría es para los autores de la Teoría crítica incapaz de hablar sobre el futuro, sobre las posibilidades concretas de cambios sociales, esto sería hacer profecía (en este sentido la posición practicista está mucho más cerca del “mesianismo” del cual se acusa en ocasiones a la Escuela). La teoría solamente puede decir lo que no se debe repetir de los errores, lo cual, hablando con seriedad, ya es mucho más de lo que ha hecho la mayor parte de las teorías sociales que ha visto la humanidad. (Gandler, S., 2014, p. 26.)[14].

El afrontar desde nuestros campos de estudio estas caracterizaciones tecnológicas de la sociedad precisan de algo más que meros ajustes conceptuales: “Necesitamos otro tipo de racionalidad, y allí empezamos a pensar un tipo de racionalidad más amplia, precisamente para reinventar la teoría crítica de acuerdo a nuestras necesidades de hoy.” (De Sousa, B., 2006, p. 44.)[10].

En éste contexto donde la composición de un capitalismo cognitivo² es manifiesto, aparece la denominada “*Identidad Digital*”, que ha pasado de ser un simple ejercicio interpretativo de un variopinto conjunto de interrelaciones a través de las TIC a trascender para alcanzar centralidad por su papel *in crescendo* en lo que acontece en el mundo cinético, conduciendo su afianzamiento a un aparente desarraigo respecto al sentido de interacción social clásico (familia, comunidad, pareja), haciéndose pertinente justamente esa reinención del esquema de relacionamiento de los estudios sociales críticos: “Al plantear un cambio de paradigma (de cognoscitivo a comunicativo), cambia por completo el esquema de racionalidad planteado secularmente: de un esquema con arreglo a fines (sujeto-objeto) a uno tendiente a relacionar a los sujetos entre sí”. (Rojas, C., 1999, p. 85.)[30]

²Se recomienda, para entrar en contexto sobre el Capitalismo Cognitivo, el artículo “Economía del Conocimiento: del Capitalismo Cognitivo a la Economía del Procomún”. [29]

Empero, la *Identidad Digital* se constituye con dos factores reconfigurados y un tercero que media el intercambio: cbersujeto(A)+tecnobjeto(B)+ cibercomunidad(C), siendo esto una *aporía* en términos de la valoración tradicional de la definición, pero los presupuestos teóricos que se han enunciado permiten desglosar estos fenómenos, debido a que:

La teoría crítica, en cambio, por su forma de acercarse reflexivamente a la totalidad social y a la unidad entre praxis y teoría, permite distinguir la forma en que están configuradas esas relaciones sociales de interacción haciendo distinguibles, por una parte, las diversas manifestaciones de dominación política y económica y, por otra, las de emancipación y libertad. (Binimelis, H., 2010, p. 214.)[6]

Enlazar praxis con teoría bajo el espiral informático que moldea rasgos identitarios abstractos, es la asignatura crucial de los investigadores sociales del nuevo milenio, correspondiendo a quienes asumen éste campo el canalizar los nubarrones conceptuales o teóricos para materializar: “La idea de que podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven”. (Wallerstein, I., 2006, p. 03.)[31]

Esta reflexión sobre la naturaleza humana actual tiene desestabilizada su cepa identitaria sobre la cual se fundó la sociedad contemporánea. Aunque los investigadores sociales siempre se han enfrentado en sus diferentes campos (Historia, Antropología, Sociología, Derecho, Economía, etc) a áreas de estudio dinámicas, en estos momentos se difuminan caracteres, expresiones, talentos que antes eran comprensibles explícitamente:

Si la ciencia social es un ejercicio en la búsqueda de conocimiento universal, entonces lógicamente no puede haber “otro”, porque el “otro.es parte de “nosotros”, ese nosotros al que estudiamos, ese nosotros que hace el estudio. (p. 17)[31].

En los debates sobre el *universalismo* o *particularismo* que han acontecido en nuestras disciplinas, nunca se ponía en duda el carácter humano de ambos, pero el planteamiento del “otro” o el “nosotros” bajo las TIC está distorsionado, concretamente porque estamos en una sociedad que se deconstruye y reconstruye sobre automatismos ajenos a los procesos sociales:

En la sociedad industrial se transforma a los hombres en cosas, y las cosas no tienen identidad. ¿O es que la tienen? Las cosas pueden ser las mismas o diferentes. Al hablar de identidad, sin embargo, hablamos de una cualidad que no pertenece a las cosas sino únicamente al hombre. (Fromm, E., 1970, p. 101.)[13].

Esa cosificación³ se ha enraizado con la variable informática, tocando cada fibra social con una omnipresencia cada día más marcada. En tal sentido, pretende éste artículo dar aportes

³Se entiende por cosificación:

[...] la transformación de las relaciones sociales, de personales, en relaciones de las cosas,

para esclarecer el fenómeno de la identidad 2.0⁴, que navega entre: un complemento o evolución de la *identitas*⁵ o por el contrario una automatización desarraigadora.

La Identidad y sus dimensiones

El ser humano como sujeto social a lo largo de la historia fue forjando lentamente su forma identitaria según el entorno y condiciones que lo rodeaban, acoplando su mirada del otro sobre la base de los rasgos que comparte con los suyos (familia, tribu, colectivo). La visión más ampliada y estructurada de una identidad (en una perspectiva occidental) se fue erigiendo sobre las ruinas de la Edad Media: “El concepto de identidad está ligado históricamente a la aparición de los Estados nacionales, disueltos los soportes del *Ancien Régime*” (Habermas, J., 1994, en Arenas, N., 1997)[5]. Aquí entra un factor determinante en la apreciación de la identidad y es la “territorialidad”, que ideó sobre la ficción jurídica de la frontera la percepción de *otredad* nacional.

Particularmente la “identidad” ha estado bajo el escrutinio de estudiosos de especialidades muy variadas desde los años que siguieron a las revoluciones liberales del siglo XIX, requiriéndose de la coetaneidad investigativa que pueda describirla como fenómeno:

El concepto de identidad ha adquirido un creciente interés a lo largo de varias décadas, como una herramienta analítica de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular; es susceptible de ser estudiada por prácticamente todas las disciplinas y está presente en todas las sociedades analizadas por científicos sociales. (Portal, M., 1991, p. 3.)[27]

Expresamente no hay sociedad sin identidad, por lo tanto, lo que acontece con la masificación planetaria de las redes informática está incidiendo de maneras muy diversas el sustrato del que emanó la socialización al diluir la corporeidad/materialidad, propiciando la mutabilidad de fenómenos que se consideraban estables y con modificaciones paulatinas a mediano y largo plazo:

transformación históricamente pasajera, propia de la producción mercantil y, en particular, de la sociedad capitalista. Paralelamente a la cosificación se opera la despersonalización del hombre y la dotación a las cosas de propiedades del sujeto (personificación). La cosificación se manifiesta en el fetichismo. En caso de cosificación, la actividad del hombre pasa a ser derivada de las condiciones que dominan sobre ella, es limitada por las mismas y se reduce a funciones no creadoras. El hombre mismo sólo actúa como ejecutor del papel preparado, como medio funcional de producción de cosas. (Diccionario de Filosofía, 2019.)[8]

⁴Para los fines de éste artículo los términos “*Identidad Digital*” e “*Identidad 2.0*” son equivalentes.

⁵Para los fines de esta investigación el término “*identitas*” se usa como raíz y sentido primigenio de la identidad basada en parámetros constitutivos surgidos de la socialización personal e intercambio cultural en un espacio físico que contribuyen a configurar niveles identitarios nacionales, colectivos e individuales, contraponiéndose al carácter eminentemente virtual de la “*Identidad Digital*”.

En los últimos años diversas disciplinas iniciaron un proceso de deconstrucción de la noción de identidad como integral y unificada. Desde esta perspectiva, la identidad no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”. (Marcús, J., 2011, p. 108.)[19]

En consonancia a lo previo, no se pretende concebir la identidad petrificada en el tiempo, pero sus dinámicas sociales de renovación o enriquecimiento ahora parecen ser transmutaciones “claroscúras”, porque ese carácter dialógico se está vaciando al transgredir la tecnología no sólo a la *identitas* sino a la propia otredad.

Preliminarmente a la profundización en las subsiguientes aristas temáticas, se trae a colación la significación básica de la “Identidad”, para usar ésta acepción como contextualizadora: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (Diccionario de la Lengua Española, 2019.)[9]. En primera instancia parece simple la determinación de la identidad de un sujeto o grupo de ellos, pero al descomponer el concepto encontraremos diversos matices:

El término identidad está compuesto de dos palabras: “ídem”, es decir, igual y “entitas” o entidad, es decir, ser. Entidad, aquello que es la esencia de algo, hace referencia a una unidad. Entero significa uno, completo, total, perfecto. En este sentido, idéntico significa igual a uno, a lo entero. (Jáuregui, I.; Méndez, P., 2005, p. 1.)[18]

Se puede observar que del concepto macro de identidad se desprenden tres subconceptos⁶ que son claves para entender la amplitud del estudio: **(I)** la identidad personal, **(II)** la cultural y una aparente **(III)** variante virtual. Como veremos a continuación las dos primeras están estrechamente ligadas mientras que la tercera es un fenómeno que no encaja necesariamente dentro de los límites de las anteriores, en relación a la identidad personal:

[...] se entiende las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido. Sin desconocer los aspectos biológicos que la conforman, buena parte de la identidad personal la formamos a partir de las interacciones sociales que comienzan con la familia, en la escuela y con la gente que se conoce a lo largo de la vida. La identidad así construida va a influir en la manera como actuamos en el mundo. (Páramo, P., 2010, p. 3.)[26]

Sobre lo precitado un punto central es la “físicidad” de la comunicación, bien sea en lo nuclear de la familia o lo extendido de la sociedad. La cotidianidad, la tradición, la costumbre, lo común, lo mundano, son agregados sobre los cuales el ser humano empieza a darse su “yo”, a ver al “nosotros” y a percibir al “otro”, pero para construir ésta racionalización el compartir,

⁶Habría que recordar la Identidad Nacional que explicaba Habermas al principio de esta exposición como un supraconcepto.

sentir, vivir e intercambiar con sus semejantes ha sido imprescindible: “¿Qué es, entonces, la identidad en un sentido humano? Entre los múltiples accesos a esta cuestión, quiero sólo recalcar la noción de que la identidad es la experiencia que le permite a un individuo decir legítimamente “yo”” (Fromm, E., op. cit.)[13]

En nuestras áreas de investigación existen “metaconceptos” que por lo abarcales deben ser abordados cuidadosamente, uno de ellos es la “Cultura”, que desde un plano antropológico general:

[...] indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano; está ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social. (Millán, T., 2000, p. 3.)[22]

La definición muestra los vastos confines que encarnan los rizomas culturales, entrándose a detallar justamente a la *identidad cultural*, donde se palpará una intrínseca vinculación entre lo *personal/cultural*, retroalimentándose ambos niveles:

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los migrantes), el origen de este concepto se encuentra frecuentemente vinculado a un territorio. (Molano, O., 2006, p. 6.)[23]

Por tal motivo, los factores individual/colectivo se engranan dentro de una territorialidad, emanando no sólo el sentido identitario cultural sino el de los otros niveles (con excepción de los relacionamientos constitutivos de la *Identidad Digital*), ya que el marco terrenal aporta un contexto de pertenecía (hogar, patria, pachamama), haciendo de la identidad+cultura un binomio que al unísono, se forjan y complementan:

Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. Ahora podemos entender por qué los conceptos de cultura y de identidad constituyen una pareja indisociable. Y también podemos entender que la concepción que se tenga de la cultura va a comandar la concepción correspondiente de la identidad. (Giménez, G., 2005, p. 5.)[3].

El contexto no físico mediado por sistemas tecnológicos ha motorizado un escenario envuelto en complejidades, con una vinculación que no necesariamente construye una “identidad” basada en rasgos sociales sino que fabrica un perfil por razones de aceptación para lograr reconocimiento de otros actores:

El proceso de construcción del perfil individual en dichas comunidades virtuales, permite al individuo organizar las características de la identidad que desea proyectar, convirtiendo su ser-virtual en el equivalente a un mensaje de tipo publicitario, con el objetivo específico de encontrar y dejarse encontrar por sus similares. (Aguilar, D. E., & Said, E., 2010, p. 193.)[2]

Es así que la “identidad” en los espacios virtuales tiende en ocasiones a sucumbir a la banalidad de encontrar no lo “igual” sino lo “deseado”. Por tanto, parte de los contactos se efectúan sin verificación de los datos aportados, que sólo son legitimados por la acogida de los demás miembros de la red, desvirtuando el sentido no sólo de identidad sino de otredad:

La identidad ya no depende del orden social sino que depende del papel ejercido circunstancialmente, el individuo escoge la identidad que porta en el momento particular. Es por ello que la identidad en nuestros tiempos se identifica más con un seudónimo que un nombre. Se usan seudónimos para ropajes particulares. La identidad puede ser un número, o un símbolo, o un correo electrónico, o un seudónimo cualquiera, incluso un símbolo impronunciable (Contreras, J., en Seguridad Informática y la Identidad Digital. Fundamentos y Aportes. 2014, p. 157.)[24]

Cuando a finales siglo XX se advertía sobre los cambios que alterarían los patrones sociales por: “(...) la extensión y el acrecentamiento del cuerpo y la mente de sujetos humanos en redes de interacción potenciadas por tecnologías microelectrónicas de comunicación operadas por software” (Castells, M., 2004, p. 7.)[7], la incredulidad imperó, quedando patente tras casi dos décadas del siglo XXI que la tendencia ha alcanzado honduras insospechadas. Esas redes se fueron filtrando en los pilares culturales que sostenían la identidad, reconfigurando algunos vínculos sociales, sobre una tipología “identitaria” digital que se presentan como:

[..] conjunto de datos que describen y representan a un sujeto: persona, grupo de personas o cosas de manera única. Puede contener información sobre gustos, creencias, relaciones, tendencias, ideologías, y cualquier otro descriptor vinculado al sujeto. (Real Academia de la Lengua Española (DRAE) en Seguridad Informática y la Identidad Digital. Fundamentos y Aportes, ob. cit., p. 2.)[24]

Es importante retomar la ecuación configurada en los párrafos previos cuando se indicó que el relacionamiento de la Identidad 2.0 se basaba en: ciber sujeto(A)+tecnobjeto(B)+cibercomunidad(C), viendo al tecnobjeto(B) en una posición mediadora, pero el concepto recién expuesto contempla una aparente identidad sobre el procesador, servidor o sistema lo que deshumaniza el sentido básico de la *identitas*.

Ahora bien, si consideramos que los rasgos de la identidad en sus distintos niveles precisaba de la coincidencia de los individuos en distintos ámbitos de socialización interpersonal (Hogar, Trabajo, Escuela, Estadio, Bar, Iglesia, Parque), en contraparte el campo para desarrollar la

identidad virtual se extiende por una expansiva y extraterritorial selva informática en la que cada sesenta segundos: en YouTube se alcanzan 4.500.000 de visualizaciones, se publican 511.200 mensajes en Twitter, 277.777 publicaciones se envían a Instagram, 231.840 llamadas se efectúan en Skype, 1.400.000 “users swipe” ocurren en Tinder, se realizan en Google 4.497.420 consultas y se suben en Instagram 55.140 fotos (Domo, 2018.)[11]

Esa inmensa capacidad de crecimiento informático es proporcional a los individuos que diariamente se unen a cualquiera de estas alternativas de interacción y al momento de “loguearse” se insertan en el mundo de la *Identidad Digital*, aunque parte de las interacciones de estas redes sociales no trascienda en muchas de sus dinámicas a la dualidad cbersujeto(A)+tecnobjeto(B), eclipsando lentamente a las formas de socialización interpersonales:

La población mundial de internet está creciendo significativamente año tras año. A partir de enero de 2019, Internet llega al 56,1% de la población mundial y ahora representa a 4,39 billones de personas, un aumento del 9% desde enero de 2018.⁷(ídem)[11]

La bifurcación identitaria es evidente, reflejándose en cotidianidades como el ostracismo digital presente en las generaciones llamadas *millennials*⁸ que muestran especial apego por el uso de las redes sociales, parafraseando a Ovidio “El byte horada la *identitas*, no por su fuerza sino por su constancia”⁹ Cada retraining informático va en desmedro de la socialización física, representando un espacio menos de interacción que redundando en los procesos generadores de identidad en cualquiera de sus dimensiones.

Conclusión

No pretende esta exposición erigir una crítica a las tecnologías *per se*, sino a la Tecnología como instrumento de dominación social y a la *Identidad Digital* por sus

⁷Escrito en su Idioma Original: The world’s internet population is growing significantly year-over-year. As of January 2019, the internet reaches 56,1% of the world’s population and now represents 4,39 billion people - a 9% increase from January 2018.

⁸El término ‘millennial’ fue utilizado por primera vez por los sociólogos Neil Howe y William Strauss (2000) en un ensayo titulado *Millennials Rising: The Next Great Generation*, para describir a una generación que ha crecido en un contexto donde las tecnologías digitales forman parte indisoluble de su vida cotidiana, lo cual ha propiciado que la mayor parte de sus actividades relacionadas con comunicación y gestión del conocimiento estén mediatizadas, rasgo que, según los autores, los separa de la denominada ‘Generación X’. (Gómez, I., 2015.)[16]

⁹La celebre frase atribuida a Publius Ovidius Naso conforme a algunas adaptaciones renacentistas es: “La gota horada la piedra no por fuerza, sino por constancia” (*Gutta cavat lapidem, non vi sed saepe cadendo*). En *Las Pónticas* se lee:

La gota de agua cava la piedra, el anillo se desgasta con el uso y la reja del arado se embota a fuerza de surcar las glebas. El tiempo devorador lo destruye todo, menos a mí, y la muerte se declara vencida por la tenacidad de mis males. (Ovidius, P., p. 40)[25]

consecuencias desarraigadoras. Para los investigadores que deseamos explorar nuevos horizontes o problematizar sobre particularidades sociales aceptadas (o impuestas) por el *statu quo* las murallas cognitivas se levantan por todos lados, debatir sobre las afectaciones de las TIC equivale a ir contracorriente, ya que el entramado tecnológico actual sustenta el sistema económico reinante, convirtiéndolo en prácticamente una verdad universal:

Es un hecho que hay algunas cosas que son universalmente ciertas, el problema es que los que tienen el poder social tienen una tendencia natural a ver la situación actual como universal, porque los beneficia. Por lo tanto la definición de verdad universal ha cambiado con los cambios en la constelación del poder. (Wallerstein, I., op. cit., p. 63.)[31].

La *Identidad Digital* es un insumo expropiado en gran medida por grandes emporios informáticos para convertirla en esquemas de perfilamiento en búsqueda de determinar patrones de consumo y comportamiento para profundizar la explotación del ser humano o cosificarlo:

Pero no se dice que el ambiente en el que la técnica conquista tanto poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad misma. La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. (Horkheimer, M., et. al., op. cit., p. 30.)[17]

La disensión esgrimida podría parecer un tecnicismo, pero en realidad repercute directamente sobre una sociedad altamente informatizada y que es extremadamente dependiente de sus prestadores de servicios en TIC (todo un poder fáctico, tal como el “cuarto poder” que representó las fuerzas no formales que solapadamente propiciaron cambios radicales en la Europa de los siglos XVIII y XIX. (Aguilera, O.; García, T.; Pargas, L., 1991, p. 99.)[3]

Aunque ciertamente la diferencia fundamental con el influjo que derrumbó el antiguo régimen es que éste se desarrolló en medio de un profundo intercambio filosófico entre: “el *Racionalismo*, el *Illuminismo* y el *Materialismo* como síndromes del pensamiento progresista de la época” (ídem, p. 106.)[3], mientras que en la actualidad la preponderancia tecnológica se apropia de elementos sociales y personales forjando ese “hombre tecnológico” que nos advirtió Theodore Adorno (Adorno, T., 1998, p. 88)[1] o esos “átomos humanos” previstos por Hebert Marcuse (Marcuse, H., 1993, p. 56.)[21], pero careciendo de una corriente de pensamiento que apadrine taxativamente el “seudoinstrumentalismo” reinante, donde:

[...] “la cultura posmoderna” no rompe simplemente con la cultura de la “modernidad”, sino que radicaliza los rasgos dominantes de esta última, el nuevo capitalismo expresa también una mezcla sui generis de discontinuidades y continuidades radicales” (Dubiel, H., ob. cit., p. 123.)[12]

Al hacer un examen retrospectivo sobre la pertinencia de los argumentos teóricos que sustentan éste artículo, las fortalezas analíticas que derivan del uso acoplado de las matrices críticas como: “Razón”, “Dialéctica Negativa”, “Praxis”, “Mediación” y “Utopía” permiten un salto cualitativo para entender esas discontinuidades y continuidades radicales:

Puede decirse que la intención original de los exponentes de la Teoría Crítica era la de desarrollar una reflexión filosófica, social y política articulada con un trabajo interdisciplinario con las ciencias sociales, y orientada por una intención crítica y emancipatoria frente a las penurias e injusticias imperantes en las sociedades. (Alarcón, V., 2005, p. 8.)[4]

No es menor el hacer una reflexión crítica sobre la identidad, ya que es el eslabón esencial de nuestra sociedad por sus implicaciones personales, familiares, colectivas. La tecnología ha tocado la médula cultural para crear nuevas facetas que no necesariamente deben ser llamadas identitarias, ya que el concepto es excluyente a los relacionamientos humanos y existen interacciones propias de la Identidad 2.0 en los que intervienen factores no humanos. El problema va mucho más allá de describir un accionar, el sistema imperante que claramente tiene visos totalizadores hace uso de estos mecanismos desarraigadores para ejercer sobre las masas su dominación tecnológica. Conforme se menoscabe la identidad la sociedad será más proclive a su alienación y los individuos a la cosificación.

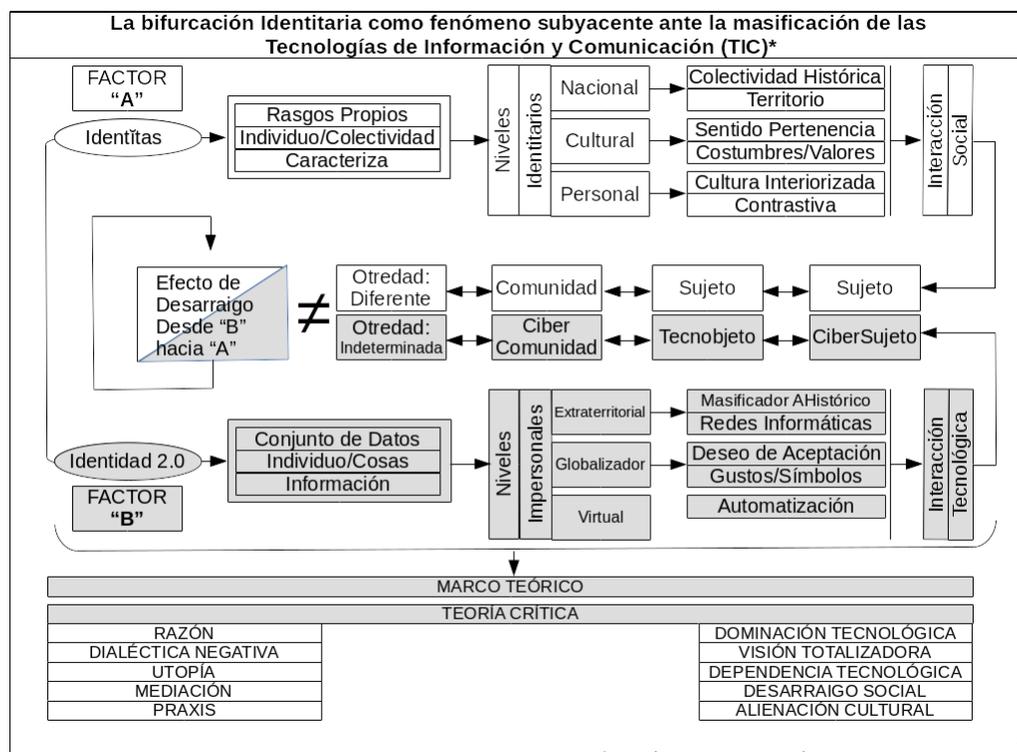


Figura 1: Relacionamiento teórico.
 Esquema realizado por el autor del artículo

Bibliografía

- [1] Adorno, Theodor. (1998). Educación para la emancipación. Colección: Pedagogía: Raíces de la memoria. Traducción de Jacobo Muñoz.
- [2] Aguilar, D. E., & Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. Zona próxima, (12).
- [3] Aguilera, Oscar; García, Teresa; Pargas, Luz. (1991). Contexto histórico en el que surge la Sociología como Ciencia. Revista Fermentum, Universidad de Los Andes (ULA), Mérida/Venezuela.
- [4] Alarcón, Víctor. (2005). La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica. Anthropos Editorial.
- [5] Arenas, Nelly. (1997) Globalización e identidad latinoamericana. Nueva Sociedad, 147
- [6] Binimelis, Helder. (2010). Hacia una sociedad del conocimiento como emancipación: una mirada desde la teoría crítica. Argumentos (México, DF), 23(62).
- [7] Castells, Manuel. (2004). The Network Society. A Cross-cultural Perspective. Cheltenham, Northampton: Edward Elgar. VAN DIJK, J. (2008). The Network Society. Segunda edición. London: Sage Publications.
- [8] Diccionario de Filosofía. (2019). Cosificación. Recuperado de <http://www.filosofia.org/enc/ros/cosi.htm>
- [9] Diccionario de la Lengua Española. (2019). Edición del Tricentenario. Actualización 2019. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>
- [10] De Sousa, Boaventura. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires), Buenos Aires: CLACSO.
- [11] DOMO. (2018). Data Never Sleeps 7.0. Recuperado de <https://www.domo.com/learn/data-never-sleeps-7>
- [12] Dubiel, Helmut. (2000). La teoría crítica: ayer y hoy. Plaza y Valdés.
- [13] Fromm, Erich (1970). La Revolución de la Esperanza. Hacia una tecnología humanizada. Título original: The Revolution of Hope. Toward a Humanized Technology.
- [14] Gandler, Stefan. (2014). Fragmentos de Frankfurt: ensayos sobre la teoría crítica. Siglo XXI Editores México.
- [15] Giménez, Gilberto. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.

- [16] Gómez, Ignacio (2015). Destilando preferencias. Las redes sociales como fuente de información entre estudiantes universitarios. Revista Entretextos Año 7/19 Abril-Julio 2015. UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Ignacio_Gomez_Garcia2/publication/274074335_Destilando_preferencias_Las_redes_sociales_como_fuente_de_informacion_entre_estudiantes_universitarios/links/5518b5240cf2f7d80a3e313a.pdf.2.
- [17] Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W.; Murena, Héctor A. (1969). Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires: Sur.
- [18] Jáuregui, Inmaculada; Méndez, Pablo. (2005). La identidad: el gran delirio de Occidente. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 11(1).
- [19] Marcús, Juliana. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico, 5(1).
- [20] Marcuse, Herbert. (1986). El Final de la Utopía. Editorial Ariel, Barcelona, España.
- [21] Marcuse, Hebert (1993). El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada. Barcelona: Planeta.
- [22] Millán, Tomas. (2000). Para comprender el concepto de cultura. UNAP Educación y desarrollo, 1(1).
- [23] Molano, Olga. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. REVISTA Territorios con identidad cultural, España, 6
- [24] Mora, E., Araujo, A., Bravo, V., Sumoza, R., Contreras, J., Quintero, D. (2014). Seguridad Informática y la Identidad Digital. Fundamentos y Aportes. Disponible en <https://www.cenditel.gob.ve/static/biblioteca/2014/siidfa/siidfa.pdf>.
- [25] Ovidius, Publius. Las Pónticas. LIBRO CUARTO EPÍSTOLA X: A ALVINOVANO. Disponible <https://www.biblioteca.org.ar/libros/133587.pdf>.40.
- [26] Páramo, Pablo. (2010). La construcción psicosocial de la identidad y del self, 40(3).
- [27] Portal, María Ana. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. Alteridades, 1(2).
- [28] Quintero, Daniel (2016). Las Investigaciones de Fenómenos Tecnológicos a La Luz de la Teoría Crítica. La Teoría Crítica de las Tecnologías en Estudios Sociales. Revista CLIC, Nro 13. Año 7. Disponible en <https://convite.cenditel.gob.ve/revistacllic/index.php/revistacllic/article/view/852/827>

- [29] Quintero, Daniel; Roca, Santiago (2017). Economía del Conocimiento: del Capitalismo Cognitivo a la Economía del Procomún. Revista CLIC, Nro 16 Año 8. Disponible en <https://convite.cenditel.gob.ve/revistacliv/index.php/revistacliv/issue/view/180/showToc>
- [30] Rojas Crotte, I. R. (1999). Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 6(19).
- [31] Wallerstein, Immanuel. (2006). Abrir las Ciencias Sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI Editores (9^{na} ed).